

POESIA

Poemas em português, de **Helena Kolody**
Freyr Nietzsche de Carvalho Söndahl
Yvelise Araújo

Poemas em espanhol, de **María Angélica Villar**
Amílcar Uralde
Guillermo de la Cruz-Coronado

HELENA KOLODY

1

ILHAS

Somos ilhas no mar desconhecido.

O grande mar nos une e nos separa.

Fala, de longe, o aceno leve das palmeiras.
Mensagens se alongam nas líquidas veredas.

Cada penhasco é tão sòzinho e diferente!
Ninguém consegue partilhar a solidão.

Ilhas no grande mar, aprisionadas,
Apenas o perfil das outras ilhas vemos.

Só Deus conhece a nossa exata dimensão.

2

POESIA

Floresce a rosa acima do muro.

Soam passos apressados,
Surgem rostos pensativos,
Passam ombros encurvados
E passam olhos altivos.

Floresce a rosa acima do muro.

3

A ESPERA

Vem-me, ao crepúsculo,
A serena impressão de que hoje partirei.
Disponho as coisas longamente cultivadas.
Nada me prende aqui. Sou estrangeira.

De leve a noite chega, e tão tranquilamente...
Dissolve-se o temor na sombra transparente.
Constela-se de sonho a vigília da espera.

Como anseio por ti, desconhecido além!
Cidade do meu Rei, quando te habitarei?

As horas se prolongam, de vazias.
Lenta, se cumpre no céu a ronda dos astros.

— E' agora!
(Nem chegou a parar... Já passou. Foi-se embora)

E' preciso voltar para a aldeia da vida.

FREYR NIETZSCHE DE CARVALHO SÖNDAHL

1

HESPANHA

No azul fuge tangida silenciosa
Manada de Gerion que Heracles leva.
Lágrimas brancas! pelo empíreo neva,
Que Pyrene carpiu tão suspirosa.

E a terra na montanha se subleva . . .
E o fogo invade em mágua tormentosa . . .
Como o amor, qual a cólera gloriosa,
Que encanta, que entusiasma e nos enleva.

Érgue-se pois o mausoléu gigante . . .
O Édem: Sevilla, á-cima está Castilla,
Um túmulo e jardim, o beijo e a morte.

Beijo que deu don Juan, o terno amante:
Porque o sol não se apaga e sempre brilha
Onde Quixote em busca foi da sorte.

2

SONETO.

São de Chímena as lágrimas suaves
Que iluminam o céu da doce Hespanha.
Oh! palidez de luar o oceano banha
E o suspiro de amor conduz as naves.

Na vóz da vaga há solidão tamanha . . .
Supremo acorde em ressonâncias graves . . .
Rolam hinos trazidos pelas aves
Da cristalina linfa da montanha.

Nas faldas onde a cordilheira assôma
Que misterioso e peregrino arôma
De Marilú segreda-me o sorriso.

Ândes que sobem amplidões etéreas
Tens as divinas vibrações ibéreas
E os últimos degráus no paraíso.

3

SONETO

A María Luisa Españañ Moreno

Travêso amor ao trespassar-me a sêta
Em seus lábios pousou por ver-me em dôres
E o sorriso conteve-me os ardores,
Quando era o beijo o bálsamo do poeta.

Dos Andes, nas cumieiras, os condores
Cuidam ao sol a casa predileta . . .
De “llamas” a manada segue quieta
De horizonte a horizonte sem temores.

Inútil, sôfro o mágico tormento . . .
A caravana ao Titicaca empreende
Num deserto só verde a travessia.

Amor, Amor, escuta-me o lamento!
Ver-me sofrer assim não te surpreende,
Se, inda sonho és, ó! Amor . . . e eras poesia?

YVELISE ARAÚJO

1

BALADA DAS MÃOS MUSICAIS

Eram musicais no seu gesto,
mãos docemente estendidas.

Havia potenciais de carícias
para fluir pelos dedos
no momento sonhado.

E as mãos guardavam
a imobilidade das coisas mortas
docemente estendidas . . .

Sem objetivo, sem razão de ser,
por que tão belas?

Se não foram feitas para carícias
por que as sugeriam?

Eram mãos claras e grandes,
suaves e musicais,
docemente estendidas.

2

POEIRA DE ESTRELAS

E' tão linda a canção do nosso amor
que as estrêlas perdidas,
as estrêlas mortas que já se apagaram,
cintilam no céu
ao ouvi-la.

E' tão linda quanto é grande
o nosso amor.

Só ela produz o milagre
de resuscitar anos-luz
para sempre extintos.

Só ela possui a musicalidade
perfeita dos cristais sonhados,
dos cristais sonoros, estelares.

Só ela arranca dos céus
a poeira domada
das estrêlas mortas,
das estrêlas perdidas,
para espargí-la
musicalmente
em nossos corações.

3

SÚPLICA

Dá-me tuas mãos para que eu possa sonhar. . .
Para que a paz baixe sôbre os sentidos
e eu esqueça a dôr.

Dá-me tuas mãos para que não haja trevas,
para que eu não tenha medo
e tudo seja como antes,
suavidade. . .

Deixa-me sentir teu calor,
deixa-me saber que me proteges...

Oh! querido! deixa-me amar-te outra vez.

MARÍA ANGÉLICA VILLAR

1

ENCUENTRO CON UNA PALABRA

Circundada de pájaros
en las naves del mundo
me abrazó una palabra.-
Hermano.

Y venía diciendo lo indecible
con la fuerte alegría
con que Jesús hablaba.

Creció.

Hizo fieles racimos
y adhirióse a mi carne humana;
para oirla, no era necesario
conocer un idioma
porque llevaba puesta la verdad
en la voz de la vida;
era un mapa secreto
evidenciando el cielo
contenido en la tierra.

Una palabra...
por el amor tan sólo proclamada,
como si fuera un astro siempre vivo
recorriendo las calles
con su mano en mi mano.

Desde todas las pieles de mi sangre,
y por los credos dóciles del alma
yo iré repitiendo esa palabra.
Y en los surcos

de la paz mutilada,
nacerán horas nuevas,
¡hermano!

2

CITA CON LA DULZURA

Dulzura que vivías transformando las piedras,
¡con cuántos rostros nuevos hacías la ilusión!

Yo podía contarlos uno a uno,
y tocarles la frente cuando el alma
nacía para amar.

Ibas sobre las horas
hasta el final de un día
jamás anochecido.

Tal vez fue tu destino
crecer hacia las nubes,
o ir por las semanas
repartiendo los panes que cantaban
en el salmo profundo de tu boca.

Yo sé que nunca viste los colores del barro,
porque para tus ojos se creaban
jardines sin colores conocidos;
mas estabas expuesta en todos los minutos
a caer derribada, y caíste.

¡Qué dolorido el sol
para la sed sin tu premura!
¡Y qué largos los trenes del estío
para el tránsito corto de los cuerpos!
La lluvia es similar a la primera lluvia,
y son viejos ya todos los caminos
para los que caminan sin tu fuerza.

Oh dulzura, entre la sangre muerta, ¡resucita!

CANTO

Este canto camina y se ilusiona,
y no tiene argumento
de arcilla transitoria.
Este canto construye las ciudades
y desde sus ventanas mueve el aire.

Óyeme pronunciarlo, hombre que sueñas
entre las venas verdes de las horas.
Este canto fecunda
tu mirada
como una sangre joven en las sienés.

Este canto que espera y que vive
debajo de los cielos abarcables,
te acerca con su mano la esperanza,
y te pide palabras sólo tuyas.

Óyeme pronunciarlo, hombre que sufres
con los pasos de cada atardecer,
— agigantado polen de la vida —
extrañamente tuyo o de tu hermano.

Este canto se sube a las estrellas
por la tierra perfecta del amor.
Este canto te ampara
igual que los silencios
sentados en el alba.

Óyeme pronunciarlo, hombre que amas;
encima de su voz se alza una casa
o el cristal de algún pájaro,
y todas las rebeldes alegrías
que los fuegos del mal no han destruído.

Este canto sin mundos enjugados
por el llanto pequeño de los ojos
está viendo los árboles presentes
desde el amanecer del nacimiento
hasta la muerte.

Este canto, tan solo como un río
levantado en los labios,
es tu mente y los signos humanos
de tu cuerpo y tu alma,
y crea la verdad sin sepultura.

Oyeme pronunciarlo, hombre que sueñas,
que sufres
y que amas, pronunciándolo.-

AMÍLCAR URALDE

1

LOS HUÉSPEDES

Nos morimos del hueso hasta la sangre
para que el alma viva, y sin haber logrado
conciliar alma y cuerpo en nuestra vida...
Cuando nos damos vuelta
la infancia es una estatua de sal.
Caemos desde la piel, desconocidos,
y cuando nos sorprenden los espejos
nos devuelven un rostro solitario,
en cuya frente, mordida por la espina,
se demora un recuerdo...
Cuando nos damos vuelta
la juventud es un pañuelo suspendido
de una mano de niebla en actitud de adiós.
Desde el hueso hasta el alma
una nueva distancia nos ahonda.
Hay un rostro perplejo que nos mira
con miradas antiguas, el cual finge,

imitando los gestos, ser el nuestro.
Entre el alma y el cuerpo
jugamos a perdersnos, a o'vidarnos,
a confundirnos en poses estudiadas;
pero al final del juego nos hallamos,
al llegar, en igual sitio;
que somos en nosotros cual dos huéspedes
conviviendo en común a nuestra vida,
y que un día cualquiera, a cualquier hora,
sin decirnos adiós, sin conocernos,
la muerte nos separa para siempre.

2

SI

Los días se suceden, y Tú? y Tú?
Mi grito no te alcanza. Salgo de mí mismo
y golpeo tus puentes con mi hambre,
con mi sed, con mis búsquedas.
Me crece tu silencio como vara de arena
y cae planetariamente en el centro de mí.

Vueivo a decir: — no es tiempo,
no es tiempo aun —, y espero.

Y mientras tanto pulso mi guitarra de angustias,
mi arrenal de esperanzas;
mi insomne caja de poemas.
Te nombro con tu nombre lleno de vida,
dador de toda paz y toda lucha.

Te fijo en mis huesos y en mi sangre,
te substancio todo en mí,
y en ti me transfiguro.

Pasan los días, caen como campanadas
en medio de una ciudad desierta.
Desciende sobre las cosas
una ceniza antigua de diluvios;
una desolación atisba, y me duele
la espera de tu voz, desesperada.

Pero me digo: — no es tiempo todavía,
no es tiempo aun; quizá mañana . . .
Sí.

3

ESPERA

Sobre esta playa antigua,
tan llena de crustáceos y de arena;
tan llena de silencios,
y tan vacía de rosas y de sueños,
espero ya hace mucho la alborada
propicia a mi esperanza.

Siempre este mismo viento me golpea,
y esta niebla me cubre.
Y este líquen irreal
que envara mi velamen y mis cantos;
y estas flores de lágrimas
que por los flancos de mi barco claman.

¡Qué silencio más hondo!
Sólo a la hora del crepúsculo se atreven
a llegar a mi barco las gaviotas;
mientras crecen las sombras
y las estrellas abren en las aguas
sus raras flores blancas.

Esperaré! No importa
qué sueño, qué quimera, qué mañana!
Esperaré la aurora presentida
en noches de nostalgia,
para abrir mi corazón a los vientos
ya redimido en íntimos maderos!

GUILLERMO DE LA CRUZ-CORONADO

1

DOLOR MARINO

Si he de morir, dejadme que me muera
al borde de esta anchura, esta llamada
de mar, donde de pena dilatada
mi corazón sembró su primavera.

Si he de morir, dejadme que me hiera
los ojos ese golpe de oleada
en que tras onda y onda mareada
ha tiempo que me arranco a esta ribera.

Si he de morir, dejadme la abertura
del dolor, de los ojos que lo alzarón
crecido junto al mar, junto a su anchura.

Si he de morir, dejadme que me muera
dando alcance a las ansias que lanzaron
a la boga de Dios mi primavera.

2

AGUA TRISTE

El agua en que he plantado mi deseo,
es una fuente donde día a día
el fondo es más silencio, y agonía
la imagen de su mundo en que me veo.

Fuente, donde me vierto y me poseo,
se ahonda de mi amor, de mi alegría;
pero ella es sola, es triste, y se vacía
más cuanto más la lleno de deseo.

Si no detiene el corazón su prisa;
sí, para alzar al agua de su pena,
no le soplas la gracia de tu brisa. . .

me ha morir del agua y de su hondura,
o de esta soledad donde no suena,
asomada en el fondo, tu figura.

3

MAR DE FONDO

Esta ansia, Señor, que no sosiega;
este vivir de ti como de ausente
¿es tu dolor en mí o es solamente
el temblor de mi cuerpo que te niega?

Desgarro puro; herida que navega
singladura en mi carne; mar doliente;
mar donde el alma ahonda y sólo siente
un gemido abismal que no se entrega.

Por saber hasta dónde estoy hendido
pongo mi ansia a flote de tu mano,
en tu gemido pongo mi gemido.

Tal vez con tu desgarro me reveles
cuánto se alarga mi dolor humano
en este ay de Dios con que me dueles.

4

LUMBRE MATERNA

(Dos sonetos juveniles a mi madre)

Cuna

Tu sombra blanca — alondra de mi cuna,
virgen aún de la luz — en mi pupila;
la nieve de tu beso me rutila
en la frente como un claro de luna.

¿Que te amé sin saber?... ¿dirá la duna
qué soplo del desierto la perfila?...
¿o el agua negará cuando rehila
el rayo del lucero en la laguna?...

Yo en ti nunca fuí chico; mi semblante
engañaba la luz de mediodía
de tu mirar, por verme más gigante;

que aun no caben en mí — cifra en lo tuyo —
los grandes ojos que el amor te abría
para mirar henchida a tu capullo.

Blasón

Y así has crecido en mí, blanca y cimera,
acuartelada en luces de conquista;
airón — otoño al sol — sobre la pista
de mi andadura intacta, tu carrera.

Tú, vencedora — talle de palmera
que finge al viento doblagar su arista —
sabes ceñir su empuje en la revista
de tu amigable soledad señora.

¡Cuarteles del amor!... ¡tu alma en mi centro!...
alma de amor que mi blasón cincela,
dilatado al dolor y abierto adentro.

¡Oh, qué ambición de cielo peregrino
cuando a la luz de tu inmortal estela
se prolongue en mi alma tu camino!...
